

La doble transición peronista en los ochenta: democracia y renovación de los peronismos en Neuquén

The double Peronist transition at the
eighties: democracy and
peronisms' renewal in Neuquén

Gabriel Rafart

cgrafart@gmail.com

Grupo de Estudios de Historia Social. Universidad Nacional del Comahue (GEHiSo)

Resumen

El artículo analiza la dinámica del peronismo partidario durante la década de 1980 a partir de su experiencia en la provincia de Neuquén. El proceso conocido como renovación peronista está inscripto en el primer tiempo de transición democrática. Renovación y transición no solo cuentan en su contemporaneidad, también en una dinámica “sistémica”. En ese sistema se destacó un peronismo de provincias en tensión con la “partidización” de sus organizaciones, entre ellos su mundo sindical. El caso de Neuquén suma la presencia dominante del Movimiento Popular Neuquino, fuerza provincialista de sesgo neoperonista que condicionó negativamente el desempeño del peronismo oficial provincial. Simultáneamente, el MPN vivió un proceso de renovación de características semejantes al del peronismo y distinta resolución. Durante la transición el peronismo provincial cuenta con una dirigencia renovadora similar a la de otras provincias. Ese sector, a pesar de conducir el PJ neuquino desde 1983 hacia fines de 1986, produce una decisiva ruptura, dando lugar al nacimiento del partido Justicia, Democracia y Participación –JDP–. A partir de entonces, el sistema de partidos provincial sumó una nueva criatura ampliando la familia peronista.



JDP es un caso excepcional en la renovación peronista nacional, por su temprano cisma, sosteniéndose en el tiempo como un partido autónomo.

Abstract

The article analyzes Peronism's dynamic during the time of the eighties from its experience in the province of Neuquén. The process named peronisms' renewal occurred at the starting of the democratic transition. Renewal and transition not only count in its contemporaneity, also in a 'systemic' dynamic. In this system Peronism provinces stood out, in tension with the 'partisanship' of their organizations, including their union world. Neuquén's case adds the dominant presence of the Movimiento Popular Neuquino (Popular Movement of Neuquén), which is a provincialist neo-peronist orientated force that negatively conditioned the performance of provincial official Peronism. Also the MPN went through a process of renewal similar to the one that Peronism suffered with a different resolution. During the transition the provincial Peronism had a leadership similar to the ones in other provinces. Despite the fact that this sector was leading the Justicialist Party in Neuquén from 1983 until late 1986, it breaks, resulting in the creation of the party Justicia, Democracia y Participación, (Justice , Democracy and Participation). After that, the provincial parties' system added a new member to the Peronist family. JDP is an exceptional case in the national Peronist renewal, due to its early break, holding in time as an independent party.

Palabras clave

Neuquén – Peronismo renovador – Neoperonismo – Transición democrática – Política provincial

Key words

Neuquén – renewed Peronism – Neoperonism – Democratic transition – Provincial policy

Introducción: las provincias, un tablero más en la transición

Los primeros estudios sobre la transición democrática argentina expusieron imágenes de un país íntegro que avanzaba hacia una democratización cargada de incertidumbres. Ciertamente, se asumía que esa transición política era un proceso de alcance difícil aunque unitario, gobernado por una sincronización casi perfecta. Predominaba una común fórmula explicativa para lo ocurrido en cada escala, sobre todo la local: en gran medida las provincias resultaron “sobre-determinadas” por los sucesos nacionales. Aun así se entendía que la liberalización política que impuso el régimen militar hacia fines de 1982, más el idéntico año cero de las elecciones nacionales y provinciales –simultáneas del 30 de octubre de 1983–, sumaban algo más que un mismo punto de partida. Frente a ese proceso global y sincrónico las provincias podían exponer ciertas particularidades respecto a la constitución de sus fuerzas políticas, la aritmética de las elecciones locales, la construcción de las candidaturas a gobernador, las adhesiones a las formulas nacionales y, una vez conocido los resultados electorales, eventualmente destacar continuidades y rupturas respecto al período precedente¹.

Más adelante surgió un cambio de mirada al analizar detenidamente la construcción de las estructuras democráticas en cada porción del país federal. La nueva perspectiva produjo importantes trabajos, mayormente desde el campo de la ciencia política. Se impuso entonces la idea de trabajar lo “subnacional”, en términos de territorialización / provincialización de la vida política. Consecuentemente se abordaron las provincias con sus partidos, líde-

res, electores y elecciones. Ello generó nuevos y más abundantes estudios sobre las particularidades provinciales². En gran medida ese enfoque comenzaba a dar cuenta de las transformaciones experimentadas en la democracia argentina desde su restauración en 1983. Se revelaba una creciente territorialización del mundo político, entendida como resultante de su simultánea desnacionalización y disgregación (Leiras, 2007).³

Seguidamente se impusieron los análisis sobre el desempeño democrático en términos de “calidad democrática” y “democratización”, reforzando las visiones de lo particular. Con ello se desagregó aún más el campo de estudio. La escala pasó a lo municipal o en un término equivalente hacia lo “subprovincial”. Sin duda, muchas de esas investigaciones abordaban las “disonancias” entre las instituciones a escala federal y las provinciales. Todos esos enfoques ayudaron a “estilizar” aún más la idea de una democratización como un proceso complejo tanto cualitativo como cuantitativo.

Lo cierto es que en la inicial imagen que propusieran Guillermo O`Donnell y Philippe Schmitter (1988) acerca de la existencia de múltiples tableros donde se juegan varias transiciones, ya estaba planteada la dimensión provincial, aunque no su desarrollo analítico. Las piezas del formato federal del régimen institucional constituyeron un tablero más de la transición. De allí el desafío de pensar la transición política en cada provincia, tanto desde un enfoque comparatista, como prestando atención a algunos de sus actores que conforman la extensa familia política del peronismo. Es que, tanto a nivel nacional como provincial, los peronismos afrontaron un complejo proceso de transformación. En ese cam-



bio se inscribe el proceso conocido como Renovación partidaria. Sin duda, la Renovación Peronista constituyó “sistema” con la transición. Es en ese sentido que la dinámica de la situación neuquina ofrece un caso especial en que transición y renovación dentro del mundo peronista arrojó un resultado distinto respecto al conjunto regional patagónico y nacional.

A continuación se destaca el primer momento de la transición en Neuquén. El análisis se centrará en el desempeño del peronismo provincial y el nacimiento de una nueva agenda para este agrupamiento político, que luego dio lugar a la renovación local. En un segundo apartado se presenta el momento en que esa renovación produce la ruptura y el nacimiento al Partido Justicia, Democracia y Participación. Asimismo se expondrán algunas particulares del otro y más poderoso integrante de la familia peronista neuquina –el Movimiento Popular Neuquino– que, si bien no tuvo un desenlace crítico, afrontó novedades que pueden ser inscriptas dentro de aquellas pretensiones más generales de renovación partidaria visto para el peronismo provincial. Finalmente, el artículo ofrecerá conclusiones tentativas, destacando la importancia de abrir un campo de estudios sobre la temática.

Año 0 de la democracia electoral y el peronismo oficial

La convocatoria a elecciones generales de fines de 1983 encontró al Partido Peronista con una larga trayectoria de triunfos incuestionables, siempre que se tratara de contiendas libres y sin proscripciones. Sin embargo, ese mismo peronismo, después de 1974, enfrentaba el doble desafío político de superar la crisis

de sucesión por la muerte de su fundador y la necesidad ocupar el liderazgo vacante. Sin duda, las dificultades resultaron mayores para un movimiento político de sesgo carismático (Mustapic, 2002). Si bien esa herencia cuenta para su cultura política también el nuevo período abierto que ya dejaba atrás el “polo organizativo carismático”, donde la centralidad y autoridad de Juan Perón era indiscutible (Mackinnon, 2002).

En gran medida, los años de la transición democrática volvieron a poner en tensión, de similar manera al tiempo fundacional del peronismo, el lugar de los trabajadores en la organización partidaria. Lo mismo ocurrió respecto a las tareas de los políticos profesionales. En definitiva, si el peronismo debía lidiar con una vieja imagen de partido de los sindicatos o transformarse en una maquinaria más flexible para ganar elecciones y canalizar las trayectorias de los políticos profesionales.

Aquella tensión hizo que la dirigencia sindical pusiera empeño en asegurar su preeminencia como “columna vertebral” del movimiento, queriendo asumir el control del partido. Efectivamente, desde ese sector se quiso superar la situación de vacancia y de liderazgo ausente con herramientas políticas heredadas del tiempo en que en la Argentina predominó la democracia entrecortada (Quiroga, 2003). La baja “densidad” institucional de las estructuras justicialistas dificultó una salida ordenada para los peronistas. Se sumó la ausencia de reglas claras respecto de los vínculos entre sindicatos y partido peronista (Levistky, 2004). De allí que los jefes sindicales peronistas entraron a la arena política junto a otros sectores “movimentistas” con el propósito de bloquear la posibilidad de una rutinización organizativa para el pe-

ronismo. Procuraron evitar la “partidización” del “movimiento” y con ello la construcción de una democracia de partidos que muchos actores de la transición proponían. En gran medida cierta tradición estaba de su parte: un “tercio” del movimiento le pertenecía a la rama sindical⁴. Dicha estrategia fue relativamente exitosa ya que la sindicalización partidaria permitió incidir en la nominación de los candidatos a presidente y vice por el justicialismo. La fórmula Luder-Bittel fue impulsada por Diego Ibáñez y Lorenzo Miguel, responsables de las poderosas estructuras de petroleros estatales y metalúrgicos. De allí que, como bien señala Steven Levitsky, el PJ que emerge de la dictadura militar se presentaba como un “partido de base sindical de facto”.

Esa estrategia se expandió sobre las estructuras del peronismo “federal” de las provincias⁵. En Neuquén la dirigencia peronista contaba con un número importante de gremios, mayormente filiales nacionales, si bien de poco peso y escaso número de adherentes. Por otro lado, había organizaciones sindicales, algunas en fase fundacional. Fue el caso de los empleados de la administración pública y docentes provinciales que revitalizan su vida sindical con nuevas entidades⁶. Solo dentro del campo de la producción se destacaba el sindicato de los petroleros estatales SUPE, con sede en Plaza Huincul, con más de 5.000 afiliados y poderosos recursos⁷. Muchos de los dirigentes de estos sindicatos locales buscaron incidir en el proceso de reorganización partidaria y definición de las candidaturas para la contienda del 30 de octubre de 1983.

Simultáneamente, el peronismo provincial enfrentó otros problemas que dieron paso a nuevas tensiones. Efecti-

vamente en Neuquén, igual que en otras provincias, el peronismo no solo afronta la construcción de candidaturas, también cuestiones que serán parte de la agenda futura del complejo proceso que llevará a la Renovación. Uno de ellos fue canalizar el nuevo activo de militancia conformado por grupos que se movilizan durante el último capítulo de la dictadura militar. Profesionales, intelectuales, artistas, jóvenes, se sumaron a un proceso de liberalización política, sobre todo en la ciudad de Neuquén. Muchos se habían nucleado alrededor de un vasto movimiento de derechos humanos cuyo centro era la Iglesia neuquina bajo el obispado de Jaime De Nevares. Sumaba el activismo vecinalista y universitario. Una parte de esa nueva militancia provincial participó en la construcción del radicalismo alfonsinista y de otras fuerzas, mayormente de izquierdas, convocados por un fuerte discurso anti dictatorial. Otros, en cambio, se acercaban por primera vez al peronismo atraídos por una nueva camada de líderes que ofrecían un mensaje favorable a la justicia social y a los derechos humanos. Sin duda, la voz del joven abogado Oscar Massei resultó por demás atractiva, marcando incluso diferencias de tono y contenido respecto a una parte de la dirigencia local y también nacional. Una tercera vertiente de esa novel militancia adhirió al Movimiento Popular Neuquino. Desde ese sector surgió una corriente de opinión que buscó también responder a los desafíos democráticos para un partido provincial que contaba con similares rituales y prácticas, además de una fórmula igual de carismática que el peronismo.

A diferencia de otros peronismos de provincia, la figura de Massei logró mayor visibilidad frente a la restante dirigencia que se presentó conciliadora



ante el régimen militar en retirada, especialmente cuando este anuncia la voluntad de condicionar la democracia emergente reafirmando su imagen de salvadores de la disolución nacional y en particular con la política de autoamnistía para sus cuadros represores.⁸ De hecho, bajo el protagonismo de esa nueva dirigencia, junto a otros sectores de la política neuquina, Massei y sus seguidores se manifiestan abiertamente contra aquella medida del gobierno militar participando de las masivas manifestaciones que se realizaron en la ciudad de Neuquén.⁹

Para el año 83 Massei es un abogado laboralista que asesora a sindicatos. Había colaborado antes con el bloque de diputados peronistas de la legislatura provincial del período 1973/1976. Su compromiso estaba a tono al de muchos abogados de la rama del derecho laboral formados en los años sesenta y principios de los setenta. Ellos daban carnadura al sesgo “laborista” del peronismo junto al sindicalismo de la “resistencia e integración” que nació luego de la caída del primer peronismo (James, 1990). Aquella presencia, que asumió un izquierdismo distante de las organizaciones volcadas a la violencia armada, formaba parte de la herencia de Massei y de los grupos que lograron acompañarlo en ese primer tiempo de transición. Además, como bien fue señalado por varios autores, quizás lo más importante para esta nueva militancia fuera el descubrimiento del papel de la política como un campo en conflicto lejos del unanimismo pensado por el peronismo clásico (Aboy Carlés, 2001).

En definitiva, en Neuquén se constituye un colectivo de dirigentes dentro del mundo partidario provincial, lo mismo que en la vida sindical y de las organiza-

ciones sociales. Todos fueron interpelados tanto por las viejas identidades y prácticas heredadas del pasado reciente, también por aquellas que pretendían canalizar los desafíos de una agenda más abierta que proponía el primer capítulo de la transición democrática.

En esta ciudad, bien destaca Vicente Palermo (1988) en uno de los pioneros estudios sobre la cultura política del período, se estaba generando una suerte de “izquierda democrática” que decide disputar el espacio peronista. En ellos hubo una mayor preocupación por pensar la construcción de una democracia de partidos y ciudadanos. Es cierto que el propio Massei y otros dirigentes por momentos radicalizaron su discurso entendiendo al peronismo como un “proyecto revolucionario antioligárquico y antiimperialista”. Lo hicieron frente a contrincantes que insistían en los patrones clásicos del relato peronista, a favor de la conciliación de clase y de un organicismo conservador centrado en un liderazgo excluyente.

Cuando hacia mediados de 1984 tomó impulso el proceso de renovación peronista a nivel nacional, el peronismo provincial conducido por Massei ya se había impuesto sobre al sector tradicional del partido comprometido nacionalmente con los “mariscales de la derrota”. Como ya se señaló, la principal fortaleza de estos sectores estaba en sus estrategias venidas desde el mundo sindical y de quienes disponían los “sellos” gremiales¹⁰, además de los delegados normalizadores que respondían a una misma cultura política de esa dirigencia política, mayormente anclada en la provincia de Buenos Aires.

El “descubrimiento de la política democrática” del peronismo provincial

logró su mayor tensión durante el proceso de elecciones internas para dirimir candidaturas provinciales y definir la jefatura partidaria. El resultado de esa contienda se definió con el triunfo de la fórmula encabezada por Massei y secundada por Luis Novoa, un hombre que si bien pertenecía al SUPE local no estaba alineado con la conducción nacional del sindicato dirigido por Ibáñez. En el armado de las otras candidaturas –sobre todo a diputados provinciales– hubo lugares para los derrotados.

Aquellas elecciones internas del PJ neuquino fueron precedidas de una intensa y masiva campaña de afiliación. Frente a otros escenarios provinciales resultó por demás modesta, ya que el número final de adhesiones para el PJ local fue de solo 7.000. Muy lejos quedaron del peronismo rionegrino con más de cuatro veces ese número¹¹. A pesar de ello los peronistas superaban al radicalismo neuquino con sus 4.600 incorporaciones. Sin embargo, ambas fuerzas políticas estuvieron muy lejos de las 37.000 afiliaciones obtenidas por el MPN. Estos últimos superaban en adhesiones a las restantes agrupaciones políticas de todas las provincias patagónicas¹².

En junio de 1983 fue ratificada la fórmula Massei-Novoa. Compitió contra la nómina encabezada por Ángel Romero, quien fuera candidato a gobernador de la Provincia en 1973. Una tercera lista presentó a José Camacho, dirigente de menor relevancia. Los comicios internos, después de varias postergaciones, se realizaron el 21 de agosto. Como ocurrió en el resto de los distritos, el peronismo de Neuquén realizó su contienda interna varias semanas después que la llevada a cabo por el radicalismo. Esta situación otorgaría mayores ventajas a la UCR ya

que pudieron desarrollar una campaña más ordenada y prolongada. El 75 % del padrón de afiliados peronistas concurrió a las urnas. Massei se impuso holgadamente sobre las otras dos listas, con más del 60 % de los sufragios. Las facciones derrotadas llevaron en sus nóminas a figuras que respondían mayormente al sector local ortodoxo ligado a la intervención partidaria que, a su vez, disponían del apoyo de la conducción nacional del PJ¹³. Después de ese triunfo la fórmula ganadora inició el agitado camino a las elecciones generales provinciales.

Para las elecciones de aquel año o Neuquén, igual que la mayor parte de los distritos, produjo su propio mundo de comités y unidades básicas. En ellos se concentraron los nuevos adherentes y los viejos que ofrecían su pedagogía política con los rituales y prácticas de las anteriores campañas. La mayor parte de los partidos se volcaron a las calles con una militancia voluntaria y esforzada, con sus visitas y caminatas a los barrios, volanteadas mano a mano, además de la organización de masivos mítines públicos. La participación de los jóvenes fue decisiva. El peronismo contaba, en gran medida, con el capital de la nueva militancia. Esta debió luchar por ocupar los espacios públicos, fundamentalmente frente a la poderosa maquinaria desplegada por el Movimiento Popular Neuquino. También los radicales desarrollaron una activa campaña. Efectivamente, la ciudad de Neuquén fue centro del mayor mitin público realizado por el radicalismo en toda la Patagonia. El 15 de octubre Raúl Alfonsín convocó a una multitud superior a los 15.000 asistentes. En la ocasión, Antonio Mucci del Movimiento Nacional de Renovación Sindical fue su compañero de tribuna. Ambos insistieron en denunciar la exis-



tencia de un pacto militar sindical que daba ventajas al peronismo. El tema estaba en boca de la mayor parte de los dirigentes radicales nacionales y provinciales. Resultó su principal arma discursiva de campaña.¹⁴

Ciertamente, aquel tema marcó las últimas jornadas previas a las elecciones generales del 30 de octubre, animando las viejas rivalidades entre peronistas y radicales con muchos enfrentamientos callejeros. La dirigencia peronista local debió enfrentar aquella parte de la campaña nacional, mientras le resultaba difícil articular un discurso de oposición al MPN, que hizo todo lo posible por provincializar la competencia electoral. Frente al MPN, el partido encabezado por Massei reafirmaba su identidad peronista. En cambio, en la batalla discursiva sobre los otros contrincantes, quienes insistieron en la complicidad del peronismo nacional con los militares, planteó una defensa cerrada de la democracia y de dura crítica hacia el régimen en retirada.

El peronismo neuquino presentó uno de los discursos más aguerridos y de compromiso con los derechos humanos frente a la mayoría de los peronismos provinciales. Además, sus candidatos asumían que la palabra siempre estuvo acompañada por una destacada presencia en las calles y el acompañamiento de los distintos pronunciamientos contra el régimen militar. De allí que fueran capaces de realizar una de las movilizaciones más importantes de la región, que parangonaba a la del cierre del radicalismo en ocasión de la presencia de Alfonsín. Anteriormente, los peronistas habían realizado un acto con 6.000 asistentes con motivo de la presencia del candidato a vicepresidente Deolindo Bittel. Mayor fue la convocatoria en el cierre de cam-

paña del peronismo provincial que, a pesar de la ausencia de una figura nacional relevante, reunió según los cronistas cerca de 20.000 personas. Desde el atril los candidatos por el peronismo provincial marcaron su compromiso con el tiempo democrático y de denuncia a todo lo realizado por el régimen militar. Siendo esa movilización la más importante que realizara alguna fuerza política regional, alimentó las expectativas del triunfo peronista.

Las elecciones del 30 de octubre de 1983 se desarrollaron bajo el signo de una gran asistencia electoral. El 87 % de los empadronados asistieron a los comicios. En toda la región patagónica fue contundente el triunfo de Alfonsín. Sin embargo, en Neuquén obtuvo uno de caudales más bajos, con cerca del 45 %. Asimismo, la fórmula nacional del PJ obtuvo menos sufragios que la UCR. Con apenas el 22 % de los votos, la mitad de lo logrado a nivel nacional. Los votos obtenidos igualaban en número a la cantidad de asistentes al acto de cierre de campaña. Mientras tanto, los candidatos a electores presidenciales por el MPN sumaban 28 %. En Neuquén, el MPN, postulando por tercera vez a Felipe Sapag, ganaba las elecciones superando el 55 % de los sufragios. Radicales y peronistas terminaron casi empatados tanto en la elección a gobernador como en la correspondiente a diputados provinciales. Para esta última se debió convocar a nuevos comicios solo en una mesa electoral para saldar aquella paridad¹⁵. La elección complementaria otorgó ganador al PJ, quedándose los peronistas con la minoría legislativa. Sin duda, esas primeras elecciones en Neuquén alejaban a la provincia de las preferencias nacionales.

Pasado el capítulo electoral de fines de 1983, el peronismo neuquino derro-

tado debió lidiar con las diferencias en su interior entre quienes se identificaron como renovadores y los verticalistas, así también entre los seguidores de la fórmula que resultó triunfante con Massei y Novoa a la cabeza y quienes estaban alineados con el derrotado Nievas. Esto último revelaba un tipo de conflicto de sesgo localista que excedía los límites del propio peronismo. Esa fuerza política debió disputar el espacio de lo nacional, popular y local frente al MPN que había ganado las elecciones y retornaba al gobierno provincial. El partido provincialista también era parte de la familia peronista.

Los peronismos en renovación

En la provincia de Neuquén desde la década de 1960 hubo una aguda disputa alrededor de la identidad peronista. Transcurridos veinte años, el oficialismo del PJ seguía reclamando de manera excluyente esa identidad. En cambio, el “otro peronismo” provincial contenido dentro del Movimiento Popular Neuquino contó con un doble juego para una definición que los llevara a regresar al tronco peronista como ocurrió con otras formaciones surgidas después del derrocamiento de Perón. En principio nunca desconoció su pertenencia original al mundo peronista, ubicándose por momentos en línea similar a las partes que conformaron el peronismo federal. Simultáneamente, procuró reforzar su sentido de autonomía, constituyéndose en una pieza clave del sistema de partidos provinciales. Asimismo, sus dirigentes señalaban que su trayectoria e identidad debía ser evaluada por la ejecución del programa de justicia social y su interpelación exitosa de los sectores populares, además de su extrema defensa de los intereses provinciales. Por otro lado, aquella disputa por la identidad

peronista cabalgó sobre el proceso conocido como Renovación. Este afectó a la totalidad del mundo peronista.

a) Renovación del peronismo oficial

La Renovación fue una “cuestión de provincias”, aunque su mayor proyección fue de alcance nacional. Tuvo entre sus principales protagonistas a varios peronismos que resultaron triunfadores en sus territorios provinciales. Partió de una autodenominada “Liga de gobernadores” que encabezaron Carlos Menem y Carlos Juárez, desde La Rioja y Santiago del Estero. En ese origen, los ganadores dieron cuenta de la doble tensión de un partido que se propuso resolver el problema de la construcción de una conducción legítima, vacante desde la muerte de Juan Perón. Junto a ello trataron de darle estabilidad organizativa a un peronismo en crisis. Antes de la derrota electoral nacional a manos de Raúl Alfonsín, pero por sobre todo después de ocurrida, muchos dirigentes entendieron que la imposición de una dirección en manos de Estela Martínez resultaba por demás provisoria y sin futuro. La naturaleza confederal del peronismo tampoco garantizó una reorganización ordenada para enfrentar los desafíos de ser oposición, aunque generó oportunidades para que los peronismos provinciales triunfantes consolidaran una mayor cuota de poder dentro de la frágil estructura nacional. Esa dirigencia siguió apostando a las ventajas que ofrecía la flexibilidad de su organización. De allí que convergieran hacia los gobernadores justicialistas otros peronistas que en sus casos habían sido doblemente derrotados, tanto en las disputas por la nominación de candidatos y jefatura partidaria como en las elecciones de sus distritos.

El caso de Neuquén se colocaba en una situación distintiva respecto al con-



junto, porque tempranamente resultó un partido “renovado”, sin que con ello cerrara su tiempo de “transición”. Aun así, el peronismo neuquino era una fuerza fuera del gobierno. Sólo contaba con la minoría parlamentaria y muy escaso poder en los ejecutivos locales. Por si fuera poco, los sectores internos que habían sido desplazadas por Massei sostuvieron sus posiciones con recursos y voluntad de recuperar la conducción partidaria.

Transcurridos tres años de las elecciones generales de 1983, el sector que comandaba Massei, a pesar de algunas deserciones, continuaba al frente del Partido Justicialista neuquino. Había triunfado en las sucesivas contiendas que se llevaron a cabo para la nominación de candidaturas y cargos partidarios. Contando con semejante capital de manera intempestiva, Oscar Massei y una porción considerable de los cuadros de dirección del PJ neuquino decidieron romper con la conducción nacional, para luego abandonar las filas partidarias provinciales y fundar una nueva organización. Nació de esa manera el Partido Justicia, Democracia y Participación en la primera quincena de noviembre de 1986.

La ruptura del peronismo neuquino ocurrió cuando los renovadores de Córdoba formalizaban una fractura dentro del PJ provincial, aunque sin ofrecer una alternativa fundacional. Aun así los conducidos por Juan Manuel De la Sota, igual que los neuquinos, recurrieron a similares términos utilizados por los renovadores de la provincia de Buenos Aires. Estos habían dado un paso decisivo por fuera del peronismo oficial cuando enfrentaron exitosamente al sector de Herminio Iglesias en las legislativas nacionales de 1985. A los días de conformada la nueva entidad neuquina se

anunció la constitución de un frente electoral junto a la Democracia Cristina y el Partido Intransigente. Ambos agrupamientos partidarios acompañaron similares experiencias ocurrida en otros distritos provinciales.

Antes de la ruptura, la dirigencia del peronismo neuquino había participado en los distintos congresos nacionales donde los renovadores trataron de imponer sus posiciones con éxito variado. Massei no solo era cabeza de un partido que tempranamente pudo mostrarse desde el lado de la Renovación. Además contaba con la ventaja obtenida por alcanzar una banca de Diputado Nacional en 1985¹⁶. La figura de Massei incrementaba su prestigio, sumándose como par entre los líderes nacionales del espacio renovador. Efectivamente participó de una suerte de conducción colegiada aunque informal del sector junto a De la Sota, Carlos Grosso, Antonio Cafiero, entre otros. Desde ese lugar privilegiado, Massei entabló conversaciones con varios referentes nacionales del espacio renovador. Según los dirigentes locales recibió apoyos para el camino de distanciamiento respecto al oficialismo nacional. Aun así, ninguno de los otros jefes renovadores fue tan lejos en su experiencia de diferenciación fundando una nueva entidad partidaria.

Ese proceso rupturista se aceleró ante la disputa con aquellas fuerzas que seguían respondiendo a los sectores nacionales contrarios a la Renovación. De hecho al momento del rompimiento el partido afrontaba un avanzado proceso de fragmentación interna con media docena de grupos en pugna¹⁷. De allí que hacia mediados de 1986 algunos sectores alineados contra Massei lograron que la dirigencia nacional nominara un “vee-

dor” para el PJ neuquino. El detonador de esa decisión había sido el rechazo de los renovadores locales a dirigentes sindicales ligados a Lorenzo Miguel. Fue entonces que la conducción local del PJ consideró que debía enfrentar una virtual intervención. La situación no era muy distinta a lo ocurrido con el peronismo cordobés donde se impuso la intervención del dirigente ortodoxo Alberto Serú García. Para intervenir el PJ neuquino se convocó al diputado nacional Alberto Melón, un dirigente proveniente de Buenos Aires sin bases territoriales pero con un pasado que lo ligaba a Guardia de Hierro y al Comando de Organización.

Antes que arribara Melón a la provincia, la dirigencia reunida alrededor de Massei apuró su salida del PJ. En la segunda semana de noviembre dio nacimiento al nuevo partido. Además del núcleo original de cerca de cincuenta integrantes, varios de ellos miembros de la conducción partidaria y del congreso del PJ junto a dos diputados provinciales, se sumaron al nuevo proyecto partidario dirigentes del interior de Neuquén y sectores del sindicalismo de ATE provincial y del gremio docente, entre otros.

El documento que expuso los motivos de la renuncia partidaria marcaba su distanciamiento del PJ nacional. “Renunciamos a estructuras caducas que han negociado y siguen negociando todo, desde la sangre de nuestros mártires hasta la esperanza de nuestro pueblo”. Lo mismo ocurrió respecto al nuevo giro que ha tomado la política nacional a partir de 1985, retomando el discurso aguerrido de la frontera que significó el primer momento de la transición. Sostenían entonces los animadores del nuevo partido: “No queremos nada con los dueños del aparato y los sellos vacíos.

Nada con los cómplices del Plan Austral, nada con los que se burlan del pueblo mandando a vía muerta la ley del divorcio. Nada queremos sobre el blanqueo, punto final, ni leyes de olvido”.¹⁸

La deserción de Massei y los suyos animó viejas rencillas y, por sobre todo, reactivó el discurso tradicionalista de sus opositores que venían exigiendo la intervención. Un dirigente de la CGT local y miembro de las 62 Organizaciones fue preciso: “Estamos contentos porque se fueron los zurdos”.

b) El otro peronismo neuquino

Desde antes de 1983 el sistema de partidos de Neuquén contó con al menos dos peronismos. El MPN es una parte de ese sistema por su origen neoperonista. Este había nacido en la necesidad de encauzar en la provincia la participación electoral de los peronistas frente a la proscripción que se impusiera sobre el movimiento conducido por Juan Perón entre los años 1955 y 1973.

Como parte de los neoperonismos provinciales, el MPN tuvo dirigentes que fundaron su legitimidad de origen en su pertenencia a la elite política del peronismo histórico (Tcach, 1995). De allí que la estrategia fundacional de esas nuevas entidades promovió la continuidad de muchos liderazgos provinciales de la etapa anterior al arribo de Juan Perón a la escena nacional. Asimismo, el camino elegido por muchos dirigentes de provincias durante la década de 1960 permitió, por un lado el relanzamiento de la etapa “fundacional” del Partido Peronista. Ciertamente retomaba el inicial apoyo a Perón que se dio desde una coalición basada en una estructura confederal. Por otra parte, ese proceso consolidó liderazgos construidos sobre el final del



primer ciclo peronista o contemporáneo a la creación de las nuevas estructuras.

Sin duda, el reforzamiento de las construcciones provinciales del peronismo se dio a pesar de contar con una conducción centralizada, mayormente debido a que adoptó un modelo de organización interna que replicaba las divisiones provinciales. Con ello se creó un espacio fértil para el surgimiento de líderes provinciales que en ese nivel podían ejercer el mismo tipo de control que se le atribuía a Perón en el ámbito nacional (Mustapic, 2002). El Movimiento Popular Neuquino fue una de esas organizaciones que nacieron para eludir el esquema prohibicionista impuesto desde la caída de Perón, además de reencauzar una dirigencia sin oportunidades.¹⁹

Para el Movimiento Popular Neuquino la contienda electoral de 1983 se presentó en gran medida como un momento político más, de reafirmación de un sentido parroquial de la política. Disponía de experiencia electoral. Asimismo contaba con un doble liderazgo encarnado en las figuras de Felipe y Elías Sapag. En ese año o de la democracia electoral argentina los hermanos Sapag, a través de su partido, dieron por seguro que en las elecciones habría una actualización plebiscitaria de sus pasados triunfos. El MPN había ganado las tres contiendas realizadas en la provincia desde 1963. Desde ese año Felipe Sapag accede por primera vez al gobierno provincial. Luego ocupó la gobernación durante la última etapa de la “Revolución Argentina”. También triunfó sobre el candidato peronista en 1973. El 30 de octubre de 1983 el MPN volvió a ganar las elecciones provinciales. La falta de un esquema reeleccionista impidió que Felipe Sapag volviera

a presentarse en 1987. La disputa por la candidatura a gobernador para ese año puso en tensión un proceso en marcha que es contemporáneo a la Renovación peronista.

Efectivamente, esto ocurrió desde la temprana creación del Movimiento de Acción Política (MAPO), una línea interna que apuraba la renovación partidaria y asumía el compromiso de la modernización del sistema representativo vigente en la provincia. Desde ese agrupamiento de dirigentes, parte del partido provincial se colocaba en la misma frontera que el peronismo renovador. Su programa general asumió un similar lenguaje de la renovación y transición. El sector se propuso una mayor democratización, participación y vitalidad partidaria, además de poner en discusión la viabilidad del liderazgo carismático. Esto último afectaba la construcción carismática del MPN asentado en el fuerte protagonismo de Felipe y Elías Sapag.

Aquella disidencia interna canalizada con la aceptación de la competencia intrapartidaria se institucionaliza tempranamente. Sin embargo, ese proceso nunca tuvo actores rupturistas. Al menos durante la década del ochenta y principio de los noventa fue tutelado por los mismos líderes carismáticos que se cuestionaba.

Desde 1983 hasta 1993, año de la muerte de Elías Sapag, los dos hermanos mayores consolidaron un doble liderazgo. Elías, considerado el más peronista, era una suerte de “canciller”, privilegiando las relaciones con el peronismo nacional y la institucionalidad federal. A partir de diciembre de 1983 lo hizo desde su banca en el Senado Nacional. Esa presencia se volcó a la apropiación de

recursos diferenciados para desarrollar una suerte de Estado Benefactor con ciertas capacidades de inclusión para una población escasa y dispersa. También para marcar su distancia con el “centralismo porteño” con un potente discurso federalista. Éste se tradujo en la aplicación de un doble juego: por un lado de negociación y apoyo al peronismo legislativo y de “chantaje legislativo”, que en ocasiones fue de bloqueo y rechazo a iniciativas clave hacia el radicalismo durante la vigencia del gobierno de Alfonsín²⁰. Además Elías Sapag tuvo un rol decisivo como dirigente del partido. Fue su titular hasta el año 1986. A partir de entonces esa jefatura fue honoraria. Mientras tanto Felipe resultó el jefe partidario en los hechos ya que su posición de gobernador permitió conducir una estructura en condiciones de iniciar los rasgos propios de un Partido de Estado.

A partir de aquel triunfo de 1983, el MPN se desarrolló a modo de un sistema político en sí mismo. Además, consolidó una dinámica interna que incorporó la lógica de las coaliciones. En ese sentido, dio carta de ciudadanía a diversas “partes” para un eficaz desempeño competitivo que con cierta flexibilidad conceptual constituyó un “sistema de partidos” en sí mismo. En ello el partido provincial nunca perdió aquella morfología que estaba en el origen y derrotero del peronismo. El MPN aceptó la competencia relativamente abierta que, sin rupturas definitivas, le permitió resolver el problema más delicado de toda organización que procura su permanencia en el tiempo: la sucesión de sus liderazgos. De allí que la experiencia renovadora del MAPU resultó canalizada adecuadamente sin generar rupturas decisivas como sí ocurrió con el peronismo oficial.

Conclusiones tentativas

La ruptura dentro del peronismo neuquino encabezada por Oscar Massei debe ser analizada como el desenlace de un proceso de diferenciación iniciado en el primer trayecto de la transición democrática de los años ochenta del siglo pasado. Asimismo, desde aquella fórmula planteada por Vicente Palermo sobre una cultura política neuquina favorable a una “izquierda democrática”. Ciertamente, aquel peronismo provincial y otras fuerzas políticas contaban con una gramática discursiva y práctica política presente antes de que se desplegara la nueva frontera que significó el escenario de la transición, en el que juega un rol decisivo el triunfo de Raúl Alfonsín. Parte de ese cuerpo de ideas y prácticas debía su historia a la cultura política de los setenta, siendo renovado con las nuevas militancias. Otras pertenecen al nuevo momento que propone un relanzamiento de la “idea” de democracia. De allí que sus consecuencias rebasan al peronismo. Sin duda, esas fuerzas locales estaban en condiciones de pensar la organización partidaria desde diferenciadas “sensibilidades democráticas”. Éstas comprendieron aquel mundo en reforma, que por momentos radicalizó aspectos de la democracia en su formato liberal. La idea era contar con algo más que una maquinaria al servicio de la competencia electoral. De allí que algunos actores consideraron que todo debía ser refundado. El nacimiento de Justicia, Democracia y Participación, desde el tronco peronista fue parte de esa doble trayectoria.

En cambio, con el MPN, otro integrante de la familia peronista neuquina, hubo una disputa que logró canalizarse sin rupturas. Para el mismo tiempo de nacimiento del partido JDP, el MPN promovió un cambio a favor de un lide-

razgo menos carismático. Efectivamente, finalizado el mandato de Felipe Sapag en 1987, un “cuadro técnico”, Pedro Salvatori²¹, se impuso como candidato a gobernador, ocupando la titularidad del ejecutivo provincial por los siguientes cuatro años. Todo ocurrió bajo la tutela del doble liderazgo de los Sapag. Consecuentemente dejaba en “tránsito” el desafío de una renovación partidaria que había sido puesta en marcha tempranamente. Si bien la facción interna del MAPU se mantuvo vigente durante los años que siguieron, aunque sin lograr conmover la estructura partidaria, su programa volvió a ser actualizado frente a una transición peronista que perdía impulso luego de la resolución de la interna partidaria a favor de Carlos Menem en 1988. Su programa de “democratización” fue recuperado en el próximo recambio gubernamental provincial por quienes acompañaron la candidatura a gobernador de Jorge Sobisch.²² Aun así, a partir de 1991, el derrotero de estos sectores se vio frustrado por el nuevo giro político de la tercera administración provincial encabezada por Sobisch.

Notas

- 1 Marcelino Maina afirma que “los procesos de transición a la democracia nacionales sobre-determinan las dinámicas provinciales de «invención» democrática, en segundo lugar las provincias pese a esa inicial condición definen ritmos y características propias en cuanto a la construcción de la democracia en sus ámbitos territoriales” (2013).
- 2 Se debe destacar que entre los historiadores que trabajan “historias” de provincias –identificada muchas veces como “regional”–, el tiempo de la transición y los actores involucrados en ella, comenzó a interesar recientemente, sin que se puedan hallar suficientes
- 3 En el marco del proceso de desnacionalización del sistema político argentino y de territorialización del sistema de partidos, los espacios provinciales o subnacionales han adquirido una nueva dimensión convirtiéndose en objetos privilegiados de estudio a la hora de explicar los procesos políticos más reciente de nuestro país. De ahí la expansión de trabajos sobre los sistemas políticos en las provincias; abordando entre otros temas: el análisis de la organización y competencia partidaria subnacional; y el estudio de los regímenes y reformas electorales provinciales. Consultar las obras de Calvo y Abal Medina (h) (2001), Calvo y Escolar (2005) y Abal Medina (h) (2007).
- 4 Esta forma de pensar el partido peronista se dio en el período en que Juan Perón desde el gobierno canaliza sus apoyos políticos. Efectivamente, entre los años 1947 y 1950, luego de ensayar diversas alternativas, los peronistas se organizaron en “ramas” –política, sindical y femenina–. Este esquema fue una respuesta al “desafío de crear un formato organizativo que pudiera contener la diversidad social y política” (Mackinnon, 2002).
- 5 Ciertamente, desde fines de 1982 ese mundo sindical de provincias se planteó la conquista de un “peronismo federal”. Las elecciones internas del año siguiente promovieron candidaturas a gobernador y vice de varios sindicalistas u hombres cercanos a ellos. Tal los casos de Herminio Iglesias en Buenos Aires, José María Vernet en Santa Fe, la candidatura de Alejo Simó a vicegobernador en Córdoba, entre otros. Lo mismo ocurrió para conformar los primeros lugares de las nómi-

nas para los cuerpos legislativos, igual que con las candidaturas a intendentes de las ciudades más importantes.

- 6 Entre los años 1981 y 1984 la vida sindical de los trabajadores públicos provinciales sufrió varios cambios. Se dieron procesos de realineamiento y rupturas, algunos acompañando las líneas de ruptura en el gremialismo nacional. Otras de factura local. Entre las situaciones nuevas surge un nuevo gremio impulsado por varios delegados de UPCN que sufrieron duras sanciones por parte de la conducción normalizadora impuesta en el último tramo de la dictadura. Con ellos nacía la filial neuquina de ATE. La otra entidad que se funda un año antes fue la Asociación de Trabajadores de la Educación de Neuquén. Las nuevas entidades contaban con dirigentes ligados a distintas corrientes dentro del peronismo, la mayor parte era contestataria a las posiciones tradicionales. Además de los peronistas hubo dirigentes ligados al Partido Comunista, al Partido Intransigente, la Democracia Cristiana, entre otras expresiones políticas.
- 7 El sindicato de la construcción (UOCRA) fue muy importante en el período, debido mayormente a la expansión de las grandes obras de hidroelectricidad. Sin embargo sus dirigentes se alejaron tempranamente del mundo peronista con una conducción de izquierda clasista.
- 8 De hecho ese peronismo reunió diversos equipos de profesionales para elaborar propuesta sobre diversos temas, entre ellos la cuestión militar. A principios de junio, cuando aún no estaba decidida la interna partidaria y la campaña política hacia las elecciones generales aún no había comenzado, se difundió un documento presentado por dirigentes del peronismo local ante el Congreso de Profesionales y Técnicos Justicialistas realizado en Buenos Aires, reunido a principios de junio de 1983. El documento, bajo el título “¿Qué fuerzas armadas quiere el Justicialismo?”, reunió un conjunto de afirmaciones genéricas que carecieron de toda condena al carácter represivo del régimen militar. Ese informe llevaba la firma del interventor del PJ Alberto Nievas.
- 9 A partir de mayo de 1983 una parte del peronismo provincial se volcó a las calles en repudio a la política del régimen militar sobre sus intentos de auto amnistía. Mientras tanto la conducción oficial local publica una solicitada en el Diario *Río Negro* bajo el título “Quo Vadis, Buscad la verdad bajo el camino de la realidad. La verdad nos hará libres”. Su contenido refería a aspectos clásicos del anticomunismo del peronismo, además de hacer un llamado a la inmediata conciliación entre militares y civilidad.
- 10 El tema de los sellos sindicales refiere al uso que hicieron dirigentes de las 62 organizaciones locales de la representación de varias entidades gremiales. Estos contaban solo como “sellos” ya que figuraban como gremios inscriptos en la CGT provincial, pero con escaso número de afiliados y sin representación local. Eran filiales virtuales de entidades nacionales sin sedes físicas a nivel provincial.
- 11 Para aquella campaña de afiliaciones el peronismo neuquino estuvo lejos del PJ rionegrino que resulto el más numeroso de los patagónicos, sumando 33.000 afiliados. Algo similar ocurrió con el radicalismo de esa provincia, con 15.000 adherentes. El peronismo de Río Negro contaba con una inscripción a sus filas equivalente al 15 % de los habilitados en esa provincia para votar. Frente a ellos, los peronistas neuquinos podían dar cuenta que solo contaban con el 5 % de los 130.000 electores provinciales.
- 12 El MPN no solo era el partido con mayor número de afiliados de los cinco distritos de la Patagonia, superaba en número de efectivos a otros de mayor historia en las provincias de



- regiones del norte y Cuyo argentino. Efectivamente, su plantilla de adherentes era mayor a las del Bloquismo sanjuanino o a Vanguardia Federal de Tucumán, ambos con cerca de 22.000 afiliaciones, igual que el Movimiento Popular Jujeño con sus 15.000 adhesiones, el Partido Renovador de Salta, 12.000 o el Movimiento Federalista Pampeano con más de 7.300 fichas. En 1983 el MPN solo fue superado por los 66.000 afiliados del autonomismo correntino.
- 13 La intervención del Partido Justicialista de Neuquén se inició a fines de 1982. Su interventor fue Alberto Nievas, quien luego constituye lista como candidato a vicegobernador de Angel Romero, viejo dirigente tradicional del peronismo neuquino. La participación de Nievas en la lista “Lealtad Peronista” fue cuestionada por su falta de imparcialidad en la tarea de interventor-normalizador. Semejante cuestionamiento llevó a la renuncia del apoderado legal del PJ por considerar “que el mandato de la intervención no es político sino reorganizativo”. Aún derrotado Nievas continuó encabezando el sector contrario los renovadores.
- 14 Los candidatos locales hicieron lo propio. La denuncia del pacto se transformó en un dispositivo discursivo eficaz ya que “constituyó simbólicamente al peronismo en el lugar de la repetición, de lo imposible, de lo inviable, al tiempo que ponía al radicalismo del lado de la garantía –que la sociedad argentina parecía reclamar– de la ruptura con el pasado, de la garantía de que ciertos hechos de ese pasado que se trataba de dejar atrás no sucediera «nunca más»” (Rinesi y Vommaro, 2007, pp. 429).
- 15 Debía establecerse quien resultó el segundo en caudal de votos para luego repartir las bancas del parlamento provincial. De acuerdo al esquema heredado de la ley Saenz Peña y refrendado por los constituyentes de 1957, se le otorgaba un bloque de diez diputados al segundo mientras el vencedor obtenía una mayoría de quince legisladores.
- 16 En las primeras elecciones de renovación de diputados nacionales ganada por el radicalismo a nivel nacional, por la provincia de Neuquén acceden a la Cámara baja un diputado por el radicalismo, otro por el MPN y el tercero por el peronismo. Massei, obtiene cerca del 24 % de los sufragios. Ese desempeño electoral resultó apenas superior que el de 1983.
- 17 Además de la conducción y el Congreso partidario, mayoritariamente bajo la conducción de Oscar Massei, el peronismo provincial podía mostrar otros cinco grupos de relativo peso. El ex interventor de la primera etapa Nieva, que recibía el respaldo de Lorenzo Miguel, otro sector que estaba próximo a ellos que respondía a las 62 organizaciones locales y a la CGT, un tercer actor del Peronismo Revolucionario. Sumaba, una expresión local de Federalismo y Liberación con su referente nacional Carlos Menem y un último, llamado “quedantista”, aunque renovador, conducido por el diputado provincial Oscar Parrilli.
- 18 Diario *Río Negro*, 10 de noviembre de 1986 “El documento”, General Roca, pág. 15.
- 19 Los partidos Unión Popular de Buenos Aires, Tres Banderas y Movimiento Popular de varias provincias, fueron parte de esta experiencia. En Río Negro y otras provincias tuvo el nombre de Partido Blanco. Parte de estos temas fueron desarrollado en otros escritos en coautoría con Lisandro Galucci.
- 20 Por ejemplo, los votos en el Senado de la Nación de Elías Sapag y su compañero de bancada resultaron decisivos para medidas clave de la administración de Alfonsín. El proyecto de democratización sindical –conocido como Ley Mucci– cayó por su voto negativo en el Senado Nacional. El proyecto de ley de reordenamiento sindical ingresa a la Cámara Baja a la semana de constituida la legislatura

nacional en 1983. Fue aprobado en ese recinto y rechazado en marzo del año siguiente en el Senado. Elías Sapag fue clave en la caída del proyecto, ya que con su eventual voto afirmativo se llegaría a una situación de empate –22 a 22– lo que no ocurrió. El senador del MPN había participado de varias negociaciones que no prosperaron para que su voto se sumara al oficialismo.

21 Desde mediados de la década del sesenta Salvatori fue parte del Consejo de Planificación y Acción para el Desarrollo del Neuquén (COPADE). Ocupó varias áreas del gobierno provincial durante los gobiernos de Felipe Sapag. Este último junto a su hermano Elías promueven a Salvatori candidato a gobernador para enfrentar a Luis Jalil impulsado por el sector renovador del MAPU. Jalil pertenecía, igual que los Sapag, al núcleo fundador del MPN.

22 Jorge Sobisch ocupó la intendencia de la ciudad capital entre 1983 y 1987. No logró ser precandidato a gobernador en 1987, pero sí en 1991. En ese año, impulsado por el sector del MAPU, se impuso en la interna partidaria derrotando a Luis Sapag, hijo de Felipe. Sobisch logró el acompañamiento de Elías Sapag, llevando a uno de sus hijos en la fórmula. Para esa contienda los hermanos Sapag dieron por finalizado el liderazgo compartido de más de dos décadas de vida del MPN.

Bibliografía

Aboy Carlés, Gerardo (2001). *Las dos fronteras de la Democracia Argentina*. Rosario: Homo Sapiens.

Arias, María y Raúl García Heras (1993). “Carisma disperso y rebelión: los partidos neoperonistas”. En S. Amaral y M. Plotkin (comp.), *Perón: del exilio al poder*. Buenos Aires: Cántaro.

Closa, Gabriela (2006). “Crisis, renovación partidaria y transformaciones políticas en el peronis-

mo de Córdoba 1983-1987”. En *Astrolabio*, número 4, Universidad Nacional de Córdoba <http://www.astrolabio.unc.edu.ar/articulos/partidospoliticos/articulos/closa.php>

Favaro, Orietta y Graciela Iuorno (2005). “Historia reciente de la Norpatagonia argentina”. Buenos Aires: La Colmena.

– (2010). *El Arcón de la Historia Reciente en la Nortpatagonia*. Buenos Aires: Biblos

Gaudio, Ricardo y Héctor Domeniciconi (1986). “Las primeras elecciones sindicales en la transición democrática”. En *Desarrollo Económico* N° 103. Buenos Aires. IDES.

Ferrari, Marcela (2013). “La lucha por el espacio: el peronismo entre los mariscales de la derrota y los albores de la renovación. En *Revista SAAP* http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_serial&pid=1853-1970

James, Daniel (1988). *Resistencia e integración*. Buenos Aires: Sudamericana

Leiras, Marcelo (2007). *Todos los caballos del rey*. Buenos Aires: Prometeo.

Levitsky, Steven (2004). “Del sindicalismo al clientelismo: la transformación de los vínculos partido-sindicatos en el peronismo, 1983-1999”. En *Desarrollo Económico* N° 173. Buenos Aires. IDES.

– (2005). *La transformación del justicialismo: del partido sindical, al partido clientelista, 1983-1999*. Buenos Aires: Siglo XXI

Mackinnon, Moira (2002). *Los años formativos del partido peronista*. Buenos Aires: Instituto Di Tella-Siglo XXI

Macor, Darío y César Tcach (eds.) (2003). *La invención del peronismo en el interior del país*. Santa Fe: UNL.



- Maina, Marcelino (2013). “Debatiendo la Transición provincial. Los avatares de un recorrido conceptual y político”. En *5º Congreso Regional de Historia e Historiografía*, Universidad Nacional del Litoral, 23 y 24 de mayo 2013.
- Mustapic, Ana María (2002). “Del partido peronista al partidos justicialista”. En M. Cavarozzi y J. Abal Medina, *El asedio a la política: los partidos latinoamericanos en la era neoliberal*. Quilmes: Konrad Adnauer–HomoSapiens.
- O`Donnell, Guillermo y Philippe C. Schmitter (1988). *Transiciones desde un gobierno autoritario: conclusiones tentativas sobre las democracias inciertas*. Tomo 4. Buenos Aires: Paidós
- Palermo, Vicente (1988). *Neuquén, la creación de una sociedad*. Buenos Aires, CEAL.
- Quiroga, Hugo (2000). “La experiencia democrática: entre pasado, presente y futuro”. En *Estudios Sociales* N° 18, Primer Semestre, UNL, Santa Fe
- Rafart, Gabriel (2011). “El «83»: sindicatos y peronismo federal en Río Negro y Neuquén”. En *Revista de la Facultad* Nro. 17. Facultad de Derecho y Ciencias sociales, UNCo.
- Rafart, Gabriel y Francisco Camino Vela (2012). *Política y partidos en la Patagonia: 1983-2011*. General Roca: Publifadecs
- Rafart, Gabriel y Lisandro Gallucci (2014). “Predominio electoral, fragmentación partidaria y estrategias adaptativas: las transformaciones en el sistema de partidos de la provincia de Neuquén (1983/2011)”. M. Escolar y J. Abal Medina (coord.), *Modus vivendi: política multinivel y estado federal en Argentina*. Buenos Aires, Prometeo.
- Rinesi, Eduardo y Gabriel Vommaro (2007). “Notas sobre la democracia, la representación y algunos problemas conexos”. En VV.AA. *Las lentes de Victor Hugo*. Buenos Aires: Prometeo
- Tcach, César (1995). “Neoperonismo y resistencia obrera en la Córdoba libertadora (1955-1958)”. En *Desarrollo Económico*, Número 137. Buenos Aires. IDES.
- Fecha de recepción: Junio 29 de 2015.
Fecha de aprobación: Abril 29 de 2016.